

YEMEN 27/09/2012. La fe es del Yemen*

Escrito por Jordi Comins y editado por Alba González

Puede que el largometraje *Innocence of Muslims* sea la última *joya* de la industria cinematográfica casera de Estados Unidos. Con un presupuesto visiblemente escaso y una limitada plantilla de intérpretes, su guionista, productor y director —que responde al pseudónimo de **Sam Bacile**, según *The Wall Street Journal*— ha sido capaz de mostrar al público su **concepción personal del islam como una religión «destructiva, odiosa, hipócrita y cancerígena»**. Aunque quizá su mayor éxito haya sido evidenciar, cuando faltan menos de dos meses para las elecciones presidenciales en su país que, pese a los discursos conciliadores y aparentemente bienintencionados ([como el pronunciado por Obama en la Universidad de El Cairo en 2009](#)), el **antiamericanismo** sigue fuertemente arraigado en una importante porción del mundo araboislámico. **La calle yemení no es la excepción que confirma la regla.**

Las polémicas imágenes que ridiculizan la vida de Mahoma han causado un profundo malestar e indignación en Yemen, hasta el punto de que la semana que ahora termina² ha sido rebautizada por los huzíes como la **«Semana del grito»**: una campaña de protestas llevada a cabo en diversas ciudades —incluida la capital— bajo las consignas de **¡Muerte a Israel! ¡Muerte a América! ¡Victoria del islam!** Según el diario local [The Yemen Times](#), un seguidor huzí ha muerto a causa de una reyerta cuando colocaba carteles reivindicativos en las calles de Saná. Los mismos eslóganes se han repetido en la localidad de Taiz, aunque esta vez aderezados con peticiones que reclaman la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la expulsión de su embajador.

El sentimiento antiestadounidense, muy extendido entre los yemeníes, no es un hecho novedoso ni aislado. En términos generales, **el balance de los dos últimos decenios de la política exterior de Estados Unidos y sus aliados en Oriente Próximo ha sido negativo para los intereses de la sociedad yemení**. Sirva como primer ejemplo la guerra de 1990, en la que los países del Golfo represaliaron al régimen de Saleh por su falta de apoyo a la coalición internacional para sacar las tropas iraquíes de Kuwait. La expulsión de casi un millón de trabajadores yemeníes supuso un duro golpe para la débil economía del país, apuntalada con las remesas de los expatriados. Como afirma el escritor y activista político, [Ibrahim Mothana](#), el resentimiento no ha hecho más que acentuarse desde 2009, motivado por las numerosas bajas civiles que los bombardeos con [vehículos aéreos no tripulados](#) —**drones**, en inglés— están causando en las acciones de la llamada «guerra contra el terrorismo».

El **asalto a la embajada estadounidense** el pasado 13 de septiembre ha provocado el desembarco de **nuevas unidades del cuerpo de marines en suelo yemení**. El Pentágono y el Departamento de Estado consideran que se trata de una acción necesaria para reforzar la seguridad de las instalaciones y del personal diplomático. Para el [Parlamento yemení](#), sin embargo, la presencia de tropas extranjeras no puede justificarse bajo ningún pretexto. La cámara de representantes también se ha encargado de recordar al Ejecutivo su obligación de proteger las misiones extranjeras en cumplimiento de las normas jurídico-internacionales³. Por su parte, el Congreso General del Pueblo —partido mayoritario del Gobierno de unidad nacional y al que pertenece el expresidente Saleh— se defiende acusando al ministro del Interior, el opositor Abdelqader Qahtan, de no haber tomado las medidas suficientes para la protección de la legación estadounidense.

Los recientes acontecimientos constituyen, por tanto, la gota que colma el vaso de una **relación paradójica y compleja**. Las manifestaciones de protesta y los disturbios en la sede diplomática de los Estados Unidos han creado una **nueva brecha en el seno del Gobierno de unidad nacional** entre los dos actores políticos principales: el Congreso General del Pueblo y el Encuentro Común, coalición que aglutina a varios partidos de la oposición. Pero, sobre todo, la indignación provocada por una cinta que el conjunto de la comunidad musulmana considera ofensiva, tiene lugar en un momento muy delicado de la historia política yemení, pues alimenta un resentimiento forjado con el paso del tiempo y se traduce en una suerte de **espada de Damocles sobre el Ejecutivo**. Este se encuentra atrapado entre la necesidad de la ayuda estadounidense y su incapacidad para afrontar por sí solo las amenazas que ponen en jaque la seguridad del país y, por extensión, la estabilidad regional.

¹: «La superioridad de la gente de fe, y la supremacía de la gente del Yemen en este tema» (*hadiz* recogido por Muslim).

² En Yemen, como en otros países de mayoría islámica, la semana comienza en sábado y termina en viernes.

³ «El Estado receptor tiene la obligación especial de adoptar todas las medidas adecuadas para proteger los locales de la misión contra toda intrusión o daño y evitar que se turbe la tranquilidad de la misión o se atente contra su dignidad» (art. 22.2 de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961).

YEMEN 27/9/2012. The faith is of Yemen*

Written by: Jordi Comins

Translation: María Blanco Palencia

Innocence of Muslims may be the latest and greatest offering of the “renowned” US independent or B movie industry. With a visibly scarce budget and a limited staff of interpreters, its scriptwriter, producer and director –who goes by the name of **Sam Bacile**, according to *The Wall Street Journal*– has been able to show the public his **personal idea of Islam as a “destructive, odious, hypocrite, and carcinogenic” religion**. Although his major achievement may have been evidencing, less than two months before the presidential elections in his country, that, despite all conciliatory and apparently well-intentioned discourses ([as the one done by Obama at Cairo University in 2009](#)), **anti-Americanism** continues strongly rooted in a relevant portion of the Arab and Islamic world. **The Yemeni street is not the exception that proves the rule.**

The controversial images which deride Mohammad’s life have caused a profound unease and indignation in Yemen, to the extent that the week which is about to finish [1] has been renamed by houthies as the **“Week of Scream”**: a campaign of protests carried out in different cities –including the capital– under slogans of **“Death to Israel! Death to America! Victory of Islam!”** According to local newspaper [The Yemen Times](#), a houthi follower died during a quarrel when he put up protest posters on the streets of Sana’. The same slogans were repeated in Taiz, although this time they were adorned with demands claiming the rupture of diplomatic relations with the US and expelling its Ambassador.

The anti-US feeling, widely spread among Yemenis, is not a new issue, nor an isolated one. In general terms, **an evaluation of the last decades of US and its allies foreign policy** towards the Middle East has been negative for the interests of Yemeni society. A first example could be 1990 war, in which the Gulf countries took reprisals against Saleh’s regime for its lack of support towards the international coalition to expel Iraqi troops from Kuwait. The expulsion of almost one million Yemeni workers was a harsh blow for the country’s weak economy which is supported by expatriates’ remittances. As stated by writer and activist [Ibrahim Mothana](#), resentment has only accentuated since 2009, motivated by numerous civil casualties that bombing with [drones or unmanned aerial vehicle](#) are causing in calls of actions to the “war on terror”.

The **assault to the US Embassy** last 13 September has led to the disembarkation of **new unities of the Marine Corps in Yemeni territory**. The Pentagon and the Department of

State consider that this action is necessary to reinforce the security of installations and diplomatic personnel. For the [Yemeni Parliament](#), however, the presence of foreign troops cannot be justified under any pretext. The body of representatives also remember the Executive its duty to protect foreign missions and fulfil international legal norms [2]. On its hand, the General People's Congress –party with majority in the National Unity Government and to which former President Saleh belongs– defends itself by accusing Interior Minister, opposition member Abdelqader Qahtan, of not having taken sufficient measures to protect US legislation.

Recent events therefore constitute the last straw in a **paradoxical and complex relationship**. Manifestations of protest and unrest at the US diplomatic representation have created a **new breach inside the Government of National Unity** between the main political actors: the General People's Congress and the Joint Meeting Party, coalition that brings together several opposition parties. Above all, however, the anger generated by a video tape that the totality of the Muslim community considers offensive comes in a very delicate moment in the political history of Yemen, fostering a resentment forged with time and translating into a **Sword of Damocles for the Executive**. It is trapped between the need of US aid and its incapability to face on its own the challenges which put in check the country's security and, by extension, regional stability.

* "Precedence of the believers over one another and the superiority of the people of Yemen in this respect" (*hadith* collected by Muslim).

[1] In Yemen, as in other countries of Muslim majority, the week starts on Saturday and finishes on Friday.

[2] "The receiving State is under a special duty to take all appropriate steps to protect the premises of the mission against any intrusion or damage and to prevent any disturbance of the peace of the mission or impairment of its dignity" (Art. 22.2 of the Vienna Convention on Diplomatic Relations of 1961).